

## Pandillas juveniles: una crítica de estudios recientes

Irving A. Spergel

Universidad de Chicago<sup>1</sup>

*El servicio de agencias sociales generalmente no ha prestado atención al problema de las pandillas juveniles en décadas recientes. Sin embargo, desarrollar políticas nacionales más amplias requerirá que las agencias del servicio social se involucren en mayor grado. El presente relevamiento de la literatura reciente sobre pandillas, es un esfuerzo parcial para facilitar un proceso de reinserción de los trabajadores sociales*

*en el tema. Los estudios actuales sobre pandillas juveniles son criticados. La reseña de la literatura está organizada en las siguientes secciones: método de investigación, definición del problema, teoría, racismo, patrones de comportamiento, drogas y violencia, cuestiones de personalidad, membresía femenina a pandillas, y políticas y programas. Es indicada la necesidad de más estudios relevantes sobre políticas y programas.*

### Introducción

El problema de las pandillas juveniles ha recibido, llamativamente, poca atención por parte de las comunidades de trabajo social o servicios sociales<sup>2</sup> en las últimas dos o tres décadas. Si bien el interés del trabajo social profesional en pandillas nunca ha sido fuerte, ni siquiera durante el apogeo de los programas de ayuda comunitaria a la juventud o trabajo en las calles en los 50's y 60's, una división funcional del trabajo tuvo lugar en

los tardíos 60's que disminuyó aun más el interés en servicios a pandillas juveniles y transgresores graves. El trabajo social incrementó su interés clínico en individuos jóvenes tratables y sus familias, y redujo su preocupación por la ayuda comunitaria a pandillas juveniles. Se comenzaron a desarrollar una variedad de estrategias de endurecimiento de la ley para suprimir potenciales "carreteras de transgresores" más violentas.

<sup>1</sup> Publicado originariamente en *Street Crime* (revista editada por Mike Maguire), Londres, 1990. Traducción de Nicolas Maggio (UBA).

<sup>2</sup> El original dice "human service".

Los movimientos de reforma social, política federal, y disponibilidad de fondos de los 70's y 80's pueden haber impulsado a las agencias sociales a tratar principalmente con transgresores leves y casos de abandono del hogar, mientras que las agencias de refuerzo de la ley se concentraron en los casos más graves de jóvenes transgresores. La desinstitucionalización de los transgresores redireccionó el interés y los fondos a la atención de estos jóvenes individualmente pero no necesariamente a encarar el problema de las pandillas en los vecindarios. Hubo también evidencia de que los programas tradicionales de trabajo en las calles no eran efectivos. La tendencia al conservadurismo político y el crecimiento del problema de las pandillas juveniles a nivel nacional pudo haber incrementado la confianza en el refuerzo de la ley por sobre la depositada en los servicios humanos en los 80's. En los últimos dos años, sin embargo, la política federal ha comenzado a estimular un abordaje más amplio o comunitario, involucrando agencias de base comunitaria y agencias de justicia penal.

Está claro que la preocupación por el problema de las pandillas callejeras ha aumentado. Sin embargo, hasta ahora, no hay disponibilidad de buena información sobre la naturaleza, la extensión y la seriedad del problema a nivel nacional, aunque existen algunas estimaciones e informes locales. "Las pandillas juveniles de los 80's y 90's son más numerosas, más predominantes y más violentas que en los 50's, probablemente también más que en cualquier otro período de la historia del país". Las cifras de homicidios relacionados con pandillas o motivados por ellas es informada en algunas ciudades y jurisdicciones. El departamento de policía de Los Ángeles informa que 329 homicidios, o el 30% del total, estuvieron conectados con pandi-

llas en 1990. La policía de Chicago informa que 101, o el 11%, del total de los homicidios estuvieron conectados con pandillas en 1990; aunque las tasas de homicidio pandillero pueden, de hecho, ser más altas en algunas otras ciudades más pequeñas. Un serio problema de pandillas callejeras se ha desarrollado en muchas ciudades pequeñas y comunidades suburbanas, generalmente próximas a ciudades más grandes donde el problema ha sido crónico, o en comunidades con el reciente arribo de poblaciones inmigrantes de bajos ingresos; por otro lado, en unas pocas jurisdicciones el problema parece estar declinando.

El carácter del problema aparenta diferir dependiendo de un número de variables. El grado de pobreza y desorganización en la comunidad, movimientos poblacionales, raza y etnia, disponibilidad de oportunidades delictivas, tamaño de la ciudad y región del país, son factores, como lo es la definición de "pandilla", que se encuentran lejos de estar resueltos. En base a una encuesta reciente e informes policiales, se plantea que las pandillas callejeras afroamericanas, hispanas (particularmente mexicano-americanas y puertorriqueñas) y asiáticas (especialmente de Hong Kong) pueden ser diferentes. Las pandillas blancas, por ejemplo cabezas rapadas neonazis, satánicas y los grupos "Stoner"<sup>3</sup> aparentan tener menor extensión pero toman un rango de formas aún mayor.

Creemos que es útil la reinsersión del personal de servicio social en el problema, especialmente en base a una reseña de la literatura actual, asumiendo dos cosas: que el problema de las pandillas juveniles continuará empeorando en el futuro cercano, y que la política federal buscará soluciones y aumentará su apelación a agencias sociales, particularmente agencias de juventud

<sup>3</sup> El original dice "Stoner groups".

insertas en la comunidad. En este trabajo reseñamos estudios recientes, principalmente de ciencias sociales, que describen y analizan el problema de las pandillas juveniles. El conocimiento de los hallazgos de estos estudios puede constituir la base para dar sentido al planeamiento y la práctica de políticas de bienestar. En esta reseña se incluyen diez publicaciones. Nueve son estudios de caso: Elijah Anderson, *Street Wise*;

Ko-Lin Chin, *Chinese Subculture and Criminality*; John Hagedorn, *People and Folks*; Mary Harris, *Cholas*; Martin Sanchez Jankowsky, *Islands in the Street*; Mercer Sullivan, *Getting Paid*; Carl Taylor, *Dangerous Society*; James Vigil, *Barrio Gangs*; y Terri Williams, *The Cocaine Kids*. La décima, *Gangs in America* por Ronald Huff, es un resumen de algunos de los mismos trabajos y estudios adicionales.

### Método de investigación

Cada uno de los nueve estudios de caso se basa principalmente en las observaciones de un investigador de campo o sus asistentes. Los estudios etnográficos se centran en una pandilla o en un número pequeño de ellas en una ciudad particular, generalmente de manera no sistemática. El trabajo de Jankowsky es una excepción, ya que involucraba a 37 pandillas en tres áreas metropolitanas (la ciudad de Nueva York, Boston y Los Ángeles) en un período de diez años. Sullivan comparaba, en un período de dos años, tres grupos de transgresores de la ley o delincuentes jóvenes (no identificados como "pandillas"), cada uno en un vecindario diferente de Brooklyn. El libro de Sullivan es, por lejos, el más sistemático y teóricamente sustentado, pero también se basa principalmente en un enfoque etnográfico o de observación participante para la construcción y análisis de datos.

La cuestión del método de investigación es particularmente importante para la investigación de problemas sociales, incluyendo investigación sobre pandillas, porque la naturaleza del método elegido puede determinar no sólo la confiabilidad y validez de los hallazgos, sino también su utilidad para propósitos de políticas y programas. Es extremadamente difícil, si no imposible, diseñar

conclusiones políticas a partir de estudios etnográficos o de observación. En los libros reseñados no queda claro cuan representativas son las pandillas escogidas dentro de una ciudad, entre ciudades, edades, raza y categorías étnicas. En estos estudios no están representadas pandillas de prisión, pandillas de jóvenes de menor edad, ni grupos delincuentes formados en torno a escuelas.

El etnógrafo proporciona comprensión valiosa sobre la naturaleza y los procesos de la vida en la pandilla. Él o ella busca desarrollar una relativamente completa comprensión de la experiencia pandillera; obtiene datos informalmente, saliendo a las calles, hablando con jóvenes pandilleros, observando y en ocasiones participando en las vidas de los miembros de pandillas; recolecta historias de vidas, en ocasiones utiliza información estadística limitada y puede realizar una pequeña encuesta. El investigador de pandillas puede también haber sido en el pasado un miembro de una pandilla o haber trabajado en una agencia de juventud.

El etnógrafo utiliza una variedad de técnicas para acercarse a la gente estudiada y puede también brindar explicaciones de su conducta. Harris dice que "21 chicas entre las edades de 13 y 18 años fueron entrevistadas en profundidad entre abril y diciembre

de 1981". Taylor indica que sus "investigadores llevaron radiograbadores a muchas entrevistas. Eligieron música popular actual para pasar en sus 'equipos musicales de gueto'. Esta música fue de ayuda para crear una atmósfera relajada y cordial". Williams describe "las conductas y rituales diarios y, en el proceso, (...) revela estructuras ocultas de poder". Vigil busca "descripciones densas que iluminan interconexiones diferentes y dispersas en el pensamiento y la acción humanos". Hagedorn afirma que "la única forma de obtener una visión acabada de las actividades pandilleras es estudiar la pandilla como un todo, lo que sus miembros hacen a diario, los diferentes roles existentes y la manera en que la pandilla funciona en el vecindario".

El abordaje etnográfico, sin embargo, tiene varias limitaciones serias para desarrollar una comprensión adecuada del problema de las pandillas, qué lo crea, y qué hacer para controlarlo o mejorarlo. Las técnicas de observación participante que se centran en los miembros de pandillas pueden no reflejar adecuadamente las respuestas contextuales o institucionales al problema de las mismas. El enfoque generalmente no se basa en la reacción de la policía, la escuela, la agencia, el vecindario, o incluso los miembros de la familia. La agencia o la respuesta comunitaria a la conducta de las pandillas pueden ser ellas mismas parte del problema, y tienen una importancia crucial en la explicación no sólo de la perpetuación de las pandillas, sino también de las diferentes causas, en varios aspectos del desarrollo del problema.

Los estudios etnográficos de pandillas también se limitan a (y enfatizan) actitudes, creencias y normas. Las conductas de hecho, particularmente las conductas ilegales

o delictivas<sup>4</sup>, no son frecuentes o sistemáticamente observadas. Ellas son generalmente reportadas por un informante del vecindario o miembro de una pandilla, y dichos informes pueden servirse a sí mismos (intencionalmente o no) y exagerar la conducta o la influencia de la pandilla juvenil. Los miembros de las pandillas tienen una tendencia a brindar, a extraños y a ellos mismos, una serie de respuestas estandarizadas. Anne Campbell (en Huff) observa que "algunos escritores parecen haber aceptado acríticamente las explicaciones más románticas brindadas por mujeres miembros de pandillas. La posición que adoptamos es que dicha retórica no sólo está diseñada para engañar a los investigadores, sino también para engañar a los miembros de las pandillas que las usan".

Estos estudios de pandillas generalmente no utilizan ni siquiera grupos de control o de comparación, como por ejemplo otras pandillas, delincuentes no pandilleros, o grupos callejeros no delincuentes de las mismas áreas. Jankowsky hace un esfuerzo por estudiar pandillas en distintas áreas urbanas, pero con poca comparación sistemática o control por edad, raza/etnia, tipo de comportamiento o patrones específicos del comportamiento delictivo o de pandillas. Uno se pregunta por la objetividad de un único observador escuchando e interactuando con miembros de pandillas en una variedad de situaciones de pandilla altamente volátiles, si no peligrosas. El investigador puede ser engañado, ponerse a la defensiva, identificarse por demás, y de este modo personalizar altamente su relación con los miembros de las pandillas.

El intento más sistemático de lidiar con las limitaciones del estudio etnográfico es el trabajo de Sullivan. Él y sus asistentes estudia-

<sup>4</sup> Así se han traducido los casos en los que el original dice "delinquent or criminal".

ron similitudes y diferencias entre grupos delincuentes y miembros individuales, en cuanto a actitudes, comportamiento y contexto, en tres vecindarios. Sullivan utiliza información individual, grupal y del vecindario proporcionada por datos censales de los EEUU. Él también tiene un grupo deocio-

nes teóricas explícitas del mercado de trabajo y subculturales para guiarlo. Constituye una significativa limitación al estudio de Sullivan la decisión de clasificar los grupos estudiados como grupos delincuentes pero no pandillas juveniles, sin suficiente explicación de cómo o por qué.

### Definición del problema

La cuestión de qué es una pandilla y por qué es importante distinguir una pandilla de otros grupos juveniles o callejeros es recogida, al menos implícitamente, en todos los volúmenes. Albert Cohen, en su prefacio a la colección de Huff, afirma que las pandillas que los diversos autores han estudiado “no son sólo grupos o redes de amigos delincuentes, sino que son diferentes y especiales”. Además, las pandillas son descritas en una variedad de modos. Algunas definiciones son más abstractas e inclusivas; algunas enfatizan determinados aspectos del comportamiento o de la formación de la pandilla. James Short (en Huff) define el concepto “pandilla” en los términos más generales y neutrales. Él afirma que una pandilla es “un grupo cuyos miembros se reúnen con alguna regularidad en el tiempo, sobre la base de criterios de membrecía definidos por el grupo y estructura organizacional determinada por el grupo, generalmente con (pero no siempre) (...) algún sentido de territorialidad. Esta definición incluye tanto conductas delictivas como convencionales, ya que ellas son las que generalmente deseamos explicar”.

La mayoría de los escritores son renuentes a describir la pandilla en términos simplistas de conducta delictiva o ilícita. Harris habla de la pandilla como “cualquier grupo cohesi-

vo de adolescentes que tienen un grupo de normas de control y un sistema social específico de ese grupo. El grupo delincuente es distinguido de otros grupos juveniles sobre la base del producto delictivo de la interacción pandillera”. Joan Moore, en una introducción al estudio de Hagedorn, escribe que la pandilla puede ser un “grupo de adolescentes que andan alrededor de un negocio de dulces” o una “familia de la mafia altamente organizada”. Hagedorn se concentra en el contexto social en que la definición tiene lugar. Él prefiere “re-enmarcar el problema de las pandillas de modo que, en lugar de verlas fundamentalmente como un problema de endurecimiento de la ley, podamos verlas como un problema de etnicidad y sub-clase”. En el libro de Huff, Vigil y John Long también prefieren definir, o al menos centrar la discusión, en la “pandilla” en términos contextuales. La “subcultura de la pandilla de barrio anida en una subcultura de cholos que incorpora elementos de las culturas mexicano-americanas, angloamericanas y (en grado inferior) afroamericanas (...) La cultura chola del sur de California nació en áreas suburbanas marginales”.

Cheryl Maxson y Malcolm Klein están entre los pocos escritores de la colección de Huff que definen a la pandilla, o al menos el

<sup>5</sup> El término utilizado es “underclass” (siempre se lo ha traducido igual).

comportamiento de sus miembros, en términos estrictamente delictuales, pero esto deriva de su método de examinar los registros policiales. Ellos están interesados en distinguir el homicidio pandillero del homicidio no pandillero en diferentes jurisdicciones policiales. La definición policial de pandilla es más inclusiva en Los Ángeles porque abarca la vinculación de los miembros de pandillas en casi cualquier incidente delictivo. En Chicago, la definición se centra en la naturaleza o función del incidente delictivo. Por definición, el problema del delito pandillero es mayor en Los Ángeles que en Chicago, aunque su carácter puede ser bastante similar.

Jankowsky ha desarrollado una definición que enfatiza el carácter organizado de la estructura y actividad de la pandilla. La pandilla es un “sistema social organizado” “gobernado por una estructura de liderazgo” con “roles definidos” que han sido “legitimados”. La pandilla organiza “individualistas desafiantes”. Ella sirve a funciones comunitarias y, como organización, no está envuelta en una gran cantidad de violencia. La mayor parte de la violencia se debe a miembros actuando como individuos más que como agen-

tes de la organización. Ésta es una definición que tiene probabilidades de ser desafiada por muchos oficiales públicos y científicos sociales. Puede reflejar el carácter de algunas pandillas, pero probablemente no de otras. Nuevamente, Jankowsky basa su argumento en una serie de observaciones personales y materiales anecdóticos.

Si bien Ruth Horowitz propone que tener diferentes definiciones del término “pandilla” es apropiado para la policía, los medios, los residentes de la comunidad, o los científicos sociales, se puede cuestionar el valor de las definiciones que varían más ampliamente para propósitos de programas y políticas. Puede ser extremadamente difícil desarrollar políticas útiles y programas efectivos si dos tipos de grupos diferentes o sus comportamientos son identificados como iguales, o si el mismo tipo de grupos y comportamientos son considerados como distintos. Definiciones variantes también hacen difícil saber qué programas funcionarán con qué grupos o miembros de pandillas. Desde el punto de vista del desarrollo de una política e intervención social, es importante definir a los fenómenos lo más precisa y consensuadamente.

## Teoría

Diferentes teorías de causa acompañan la variedad de definiciones de “pandilla” o el “problema de pandillas” en estos volúmenes. Los conceptos causales claves son: sub-clase, desorganización social, cultura, subcultura, organización, y, en menor grado, factores de los pequeños grupos y de la personalidad. Los autores enfatizan diferentes teorías o combinaciones de teorías. Sin embargo, no hay dos autores que observen a la misma pandilla o al mismo vecindario de la pandilla. Cohen, nuevamente en Huff, está intrigado

por la variación entre pandillas y preocupado por la falta de explicación de dicha variación. Él pregunta “¿Cuál es la relevancia de las diferencias en la cultura racial y étnica, de los niveles de asimilación e integración en la cultura dominante y del sistema social de clases? ¿Cuáles son los aspectos relevantes de la estructura del vecindario y de la comunidad?” Él aconseja: “Es tiempo de impulsar la ardua tarea de explicar no sólo por qué tenemos pandillas, sino por qué tenemos los diferentes tipos de pandillas que tenemos”.

Una lectura cercana de estos volúmenes, sin embargo, revela que predominan dos conjuntos de teorías que explican por qué existen las pandillas. El énfasis está puesto en sub-clase, oportunidad, o pobreza, por un

### *Teoría de sub-clase*

La mayoría de los investigadores suscriben a la teoría de sub-clase u oportunidad, las cuales son tomadas como equivalentes. Ellos enfatizan dicha explicación en la génesis y el desarrollo de la estructura y el comportamiento de la pandilla. Sin embargo, los autores raramente describen qué entienden específicamente por sub-clase. Taylor afirma que los miembros de las pandillas que él observó en las comunidades negras del centro de la ciudad de Detroit, tanto “cirujas”, “territoriales” o “corporativos”, surgen de las filas de la sub-clase. “Los retrocesos del bienestar son el ‘servicio selectivo’ para potenciales miembros de pandillas”. Anderson sugiere que se ha desarrollado un sistema alternativo de oportunidades delictivas. Con la “desindustrialización” y el éxodo de las mayores corporaciones del vecindario del centro de Filadelfia, los jóvenes negros de bajos ingresos se unen al “bajo circuito delictivo que promete grandes recompensas (...) la economía de la droga se ha vuelto elaborada”. Además, afirma que con el éxodo de los residentes de clase media, las normas de clase baja de “placer” y “vivir al día” se han enfatizado. Los grupos de las esquinas que tradicionalmente se establecieron para defender el territorio ahora adquieren un carácter de empresa delictiva.

Hagedorn considera que “las pandillas minoritarias de los 80’s incluían tanto adolescentes como adultos jóvenes, y eran una fracción de la sub-clase en formación. Las pandillas en Milwaukee ya no se desvanecen mientras sus grupos étnicos suben la escale-

lado, y desorganización social por el otro. Cómo se combinan las teorías y se asignan prioridades en la explicación del comportamiento pandillero constituye la contribución distintiva de cada uno de los autores.

ra de la movilidad social”. Moore, en la introducción al volumen de Hagedorn, dice que “la pandilla deviene un rasgo institucionalizado de algunas comunidades pobres, y cumple un rol en la perpetuación de la sub-clase”. Hagedorn agrega un componente de la desorganización social a su explicación de la sub-clase. El proceso de segregación de Milwaukee “fragmentó a los vecindarios negros y dispersó a sus niños. Esto ha debilitado los controles sociales en los vecindarios, y las pandillas negras se desarrollaron en parte para llenar algo de este vacío de control social”.

Sullivan, en su sofisticado análisis sociológico y económico de los patrones de comportamiento juvenil delictivo e ilícito en tres vecindarios de Brooklyn, enfatiza en la importancia de la segmentación del mercado de trabajo. Algunos jóvenes tienen mejor acceso a oportunidades que otros, no sólo en el sistema legítimo sino también en el ilegítimo. Richard Cloward y Lloyd Ohlin identificaron diferentes sistemas de oportunidades en vecindarios casi tres décadas antes. Sullivan también hace referencia a la teoría del capital humano. Él afirma que lo que distingue a los grupos delincuentes y sus comportamientos desviados en tres vecindarios, no es principalmente la experiencia educacional o cultural de los jóvenes y sus padres. Al contrario, según él la distinción se da en base a “redes personales derivadas de patrones existentes de articulación entre vecindarios locales y sectores particulares del mercado de trabajo”.

La teoría de la sub-clase como una explicación de la estructura y comportamiento pandilleros no queda sin ser desafiada. Walter Miller, en un capítulo en Huff, sostiene que los teóricos de la sub-clase proponen una nueva clase social “creada por un nuevo grupo de condiciones demográficas, tecnológicas y económicas bajo las cuales la demanda de trabajadores poco calificados en una economía crecientemente orientada a los servicios y a la alta tecnología se ha visto drásticamente reducida. Esto los deja permanentemente fuera del mercado de trabajo y corta las rutas de movilidad social ascendente disponibles a generaciones pasadas. Al mismo tiempo, el sentido de comunidad que antiguamente se hallaba en los vecindarios de clases bajas se ha debilitado, alienando a las minorías del centro de la ciudad no sólo de la sociedad en conjunto sino también de los miembros de sus propios grupos étnicos con status más elevado. La formación de pandillas es una respuesta, por una alienada minoría de jóvenes, a la falta de disponibilidad de empleos legítimos y posibilidades para su realización en sus comunidades locales”.

Miller continúa luego desafiando el concepto de “sub-clase” “como una clase nueva o fuera del sistema”. Dice que “la clase baja contemporánea no es una nueva clase, sino una versión más desarrollada y más distintiva de una clase tradicional”. Los principales rasgos utilizados en el pasado para ca-

racterizar esta clase, tales como la predominancia de los hogares de base materna, limitada educación formal, dependencia de las políticas sociales, y una preponderancia de nacimientos extra matrimoniales, no han cambiado. Hay un “vínculo especial” entre pandillas y clases bajas. Miller suscribe a la teoría según la cual una cultura de clase baja genera el fenómeno de las pandillas juveniles.

Sin embargo, ni la teoría de “sub-clase” ni la de “clases bajas” solas parecen capaces de explicar las fluctuaciones en las pandillas y la predominancia del delito pandillero en comunidades particulares o su desarrollo en una variedad de ciudades y comunidades a lo largo del país. El delito pandillero parece elevarse y caer durante períodos (tanto relativamente cortos como largos) de tiempo en comunidades particulares. Por ejemplo, las cifras de homicidio pandillero fueron relativamente altas en Chicago en la década de 1960, declinaron en la del 70, y se elevaron en los 80s. El homicidio pandillero se elevó en Los Ángeles en los 60s hasta mediados de los 70s, luego declinó hasta los tardíos 80s, cuando se elevó drásticamente. Ahora está en un nivel más alto que nunca. El nivel de delito pandillero fue particularmente elevado en centros urbanos de los EEUU en las primeras décadas del siglo XX, pero aparentemente fue bastante bajo o no fue identificado en comunidades negras en el mismo período.

#### *Teoría de la desorganización social*

Esta clásica teoría enfatiza la importancia del cambio social y la desorganización social que éste imprime en las relaciones entre instituciones y grupos. Tal desorganización debilita los controles sociales en los jóvenes (particularmente adolescentes masculinos) y, a su vez, crea la necesidad de una institución socializadora alternativa a la familia, la escuela,

la agencia de juventud, y el empleo legítimo. La pandilla deviene de tal organización “interticial”; las pandillas ahora sirven a importantes propósitos económicos como sociales. Jeffrey Fagan sostiene que “el lucrativo y descentralizado mercado del ‘crack’ ha llevado a una nueva generación de pandillas juveniles (...) En las ‘nuevas pandillas’, hay



más miembros mayores (veinteañeros) y más miembros con antecedentes de prisión o vínculos con presos. La participación en estas nuevas pandillas puede estar motivada por metas instrumentales de ganancia más que por las afinidades culturales o territoriales que unían a las pandillas en décadas anteriores. Estos hechos han coincidido con transformaciones sociales y económicas básicas en los centros de las ciudades, que han debilitado los controles sociales formales e informales que en el pasado mediaban en el comportamiento pandillero y la violencia adolescente”. No sólo el debilitamiento de los controles sociales en las comunidades de clases bajas ha contribuido a la formación de pandillas, sino que la falla de las elites de poder y sus organizaciones (dentro y a través de las comunidades) para responder, también ha jugado un rol clave en el proceso de fractura producido por el crimen pandillero. Las elites de poder no desarrollan un consenso en la definición del problema o de qué hacer al respecto. Ellas pueden utilizar el problema para mantener o expandir intereses organizacionales particulares y programas que sirven para acentuar el aislamiento o el castigo de jóvenes pandilleros.

Chin pone énfasis en que la presencia de grupos poblacionales, organizaciones y subculturas en competencia e incompatibles en el barrio chino de la ciudad de Nueva York (que no es la comunidad más pobre de la ciudad), ha contribuido (si no es que lo ha alentado) al desarrollo de pandillas juveniles. Los diferentes grupos étnicos chinos, incluyendo los Hakka, Fook Chow, Chiu Chow, y Cantonese, que emigraron de Hong Kong se relacionan entre ellos “con incomprensión y tensión”. El barrio chino de la ciudad de Nueva York está políticamente fragmentado. “Las asociaciones de negocios y benevolencia están divididas de acuerdo a su orientación política en el conflicto entre los

Kuomintang y los comunistas chinos (...) dentro de cada organización, muchas facciones están envueltas en una lucha de poder”. Asimismo, unas pocas organizaciones tienen los recursos para “patrocinar actividades sociales o culturales de largo plazo para sus miembros o para los residentes del área. La mayoría de las asociaciones eligieron operar casas de apuestas y así se transformaron de asociaciones de benevolencia a proveedores de servicios ilegales”.

La influencia de las Tríadas (tradicionales organizaciones delictivas chinas similares a la mafia) penetra en muchas de las asociaciones de negocios y benevolencia en el barrio chino. Las pandillas callejeras son empleadas por estas organizaciones para proteger las operaciones de apuestas o para protección por amenazas de otras asociaciones. Mientras que las asociaciones de hombres de negocios (Tongs) inicialmente controlaban a estos grupos juveniles callejeros para sus propios propósitos legítimos e ilegítimos, las pandillas juveniles ahora han comenzado a “extorsionar por dinero (...) robar negocios (...) y se han envuelto en la violencia callejera. Inclusive algunos de los Tongs mayores son agredidos por las pandillas”.

La desorganización social y cultural puede también desarrollarse en la comunidad inmigrante mexicano-americana. La confusión y la ambigüedad afectan el sentido de “identidad y lealtad cultural, de los jóvenes. Cuando las demarcaciones étnicas son debilitadas por el cambio cultural como sucede en el proceso de transición cultural entre las primeras y las segundas generaciones (...) una subcultura basada en nuevas demarcaciones evoluciona y deviene en un sistema cultural cohesivo. La subcultura de cholos puede ser definida ampliamente de esta forma, entendiendo que incluso esta subcultura puede ser dividida en subculturas menores”. “Cholo” significa una persona en la población

mexicana marginada por su status social y étnico. La "cholización" es probable que afecte a ciertos jóvenes, probablemente jóvenes de pandillas, de acuerdo con Vigil. Sin embargo, por qué los miembros de pandillas son afectados por este proceso y los no-miembros de pandillas dentro de las mismas familias o población no lo son, no está satisfactoriamente explicado.

Las pandillas juveniles o su equivalente surgen en espacios diferentes a las comunidades ghetto. Williams sugiere que los grupos de jóvenes dominicanos comerciantes

### *Racismo*

La tensión inter étnica o racismo generalmente caracteriza la transición de una comunidad cuando una población emigra y un nuevo grupo ingresa. Ordinariamente, dichos conflictos inter raciales o inter grupales tienen lugar sólo durante el período de transición de la comunidad, por ejemplo, cuando las pandillas juveniles se forman para proteger a sus miembros de los ataques de jóvenes que representan a la población dominante o establecida. Sin embargo, a través del tiempo, los conflictos pandilleros más comunes surgen de grupos juveniles de etnias similares, particularmente cuando la comunidad es socialmente aislada.

Vigil afirma que el racismo lleva a la transformación de la pandilla mexicano-americana "de chicos" a la actual pandilla violenta y delictiva. Él sostiene que la pandilla callejera chicana es un producto del etiquetamiento de jóvenes como miembros de pandillas durante las revueltas contra los *Zootsuits*<sup>6</sup> ocurridas en Los Ángeles, Pasadena, Long Beach y San Diego durante la segunda gue-

de droga en la ciudad de Nueva York son parte de una comunidad compleja multiétnica y multclasista en rápido cambio social. Diferentes grupos, organizaciones y subculturas pueden existir lado a lado en el mismo vecindario solamente con limitada interacción. "El comercio de drogas es tanto el centro de la comunidad como lo es el reciente influjo de negocios de dueños coreanos. Ésta es una enérgica comunidad multiétnica con almacenes administrados familiarmente, licorerías, agencias de cambio de cheques, bancos, restaurantes, discotecas, ferreterías, etc".

El etiquetamiento excesivo por parte de las autoridades, los medios, y la comunidad llevó a una intensificación de la participación en pandillas y el mayor desarrollo de estructuras pandilleras.

Se sostiene que el racismo es responsable de la formación de pandillas porque opera restringiendo las oportunidades y el tratamiento justo de jóvenes de minorías en escuelas y trabajos. Anderson cree que muchos jóvenes de áreas de bajos ingresos "son desmoralizados por el racismo y la pared de resistencia frente a ellos; (...) ellos pierden perspectiva y les falta la visión y sensibilidad que les permitiría negociar el sistema mayor".

Un desafío para todos estos analistas que emplean las teorías de sub-clase, desorganización social, o racismo para el fenómeno pandillero es analizar por qué sólo algunos jóvenes en las áreas en las que hay pandillas devienen miembros de las mismas. A su vez, algunos miembros de las mismas familias devienen miembros de pandillas.

<sup>6</sup> Aquellos que vestían trajes de modelo "zoot" (usado por mexicano-americanos entre los años 30 y 40's).

## Patrones de comportamiento

Los autores de los diversos artículos y volúmenes enfatizan diferentes aspectos del comportamiento pandillero. Esto puede deberse, en parte, a las diferencias reales de comportamiento entre las pandillas observadas, pero también a las diferencias parciales en los marcos analíticos utilizados por los autores. La variedad de descripciones de comportamiento e interpretaciones realizadas se ve limitada por el carácter no sistemático de las observaciones de campo, el carácter transversal de los datos, y el tamaño limitado de las muestras. Las descripciones de Sullivan, Fagan, y Maxson y Klein son excepciones porque se utilizaron encuestas, así como en algunos casos datos de observación. De todos modos, inclusive en estos últimos estudios, los miembros de las pandillas y su comportamiento no fueron ni encuestados ni observados durante períodos substanciales de tiempo. El comportamiento de las pandillas es variado, cambiante, complejo, y requiere una variedad de datos recolectados a través del tiempo para comprender adecuadamente su génesis y desarrollo.

Miller ubica al comportamiento pandillero dentro del rango normal del comportamiento de hombres jóvenes de clases bajas. “De las actividades de pandillas de jóvenes, todas excepto un pequeño porcentaje consisten en formas legales y usuales del comportamiento adolescente (contactos entre chicos y chicas, participación del grupo en la recreación, entretenimiento, baile y cosas por el estilo). Las pandillas, como otros grupos adolescentes, habilitan a los jóvenes el aprendizaje de habilidades sociales importantes en un contexto de grupo”. Un pequeño porcentaje del comportamiento pandillero puede ser altamente letal; sin embargo, Campbell sugiere que es muy difícil juzgar con precisión el com-

portamiento de los jóvenes pandilleros. De acuerdo con ella, los miembros de las pandillas hablan de “los días de gloria: las fiestas espontáneas, las travesuras, las bebidas y las drogas. Más que ninguna otra cosa la membrecía a las pandillas es vista como diversión (...) estos hechos se erigen como soportes contra la soledad y el trabajo duro y aburrido de sus vidas futuras”. Vigil concuerda en que “la mayor parte del tiempo compartido con los pares de las pandillas callejeras es dedicado a pasarla bien (tomando cerveza o vino, fumando marihuana, o participando en eventos recreativos tales como fiestas y deportes). En ocasiones, sin embargo, las actividades pandilleras asumen un carácter más desviado”. Chin afirma que “mediante la extorsión, las pandillas mantienen su firme control sobre ciertos territorios”. Él describe cuatro tipos de extorsión de las pandillas callejeras: “extorsión por dinero”, “simbólica” (como despliegue de poder), “extorsión por venganza”, y “extorsión instrumental”, utilizada “para intimidar a la víctima a que se retire de ciertos negocios o conflictos de negocios”.

Una atención considerable es dirigida a la actividad pandillera delictiva pero no de manera consistente o coherente a través de los volúmenes. Cohen dirige la atención hacia el carácter especial de la violencia pandillera. “No es nada personal (...) hay más miedo a las represalias en la violencia pandillera que en la no pandillera”. Lo distintivo es su “carácter colectivo”. Chin dirige la atención tanto hacia la violencia inter pandillas como hacia los delitos contra la propiedad de las pandillas chinas. Vigil distingue entre los patrones de peleas pandilleras y los delitos que se relacionan con la propiedad cometidos (individualmente) por miembros de pandillas. Jankowsky, al contrario, enfatiza el

delito pandillero organizado contra la propiedad y la conducta violenta individual de miembros de pandillas. Existe cierto consenso (basado en estos estudios de observación) en que las peleas pandilleras o de grupos delincuentes ocurren principalmente en el período de la adolescencia temprana y precede un comportamiento más sistemático orientado

al beneficio. Sin embargo, los datos de la policía indican que las tasas de comportamiento extremadamente violento, por ejemplo, los homicidios pandilleros, son relativamente más altos en adolescentes mayores y adultos jóvenes que en los adolescentes más jóvenes.

### *Drogas y violencia*

El uso de drogas es predominante entre pandillas de jóvenes, aunque el tipo de droga y la intensidad de su uso parecen variar ampliamente. Asimismo, la relación entre el tráfico de drogas y la violencia sólo está comenzando a ser sistemáticamente examinada. El tráfico de drogas es importante para las pandillas afroamericanas de Detroit estudiadas por Taylor, pero no para las pandillas afroamericanas de Milwaukee que analiza Hagedorn. Las pandillas juveniles chinas en la parte baja del lado Este de la ciudad de Nueva York están fuertemente involucradas en el tráfico de drogas, así como lo están los grupos juveniles caribeños en la parte alta del lado Oeste de la ciudad de Nueva York. Vigil y Hagedorn notaron que las pandillas por ellos estudiadas traficaban drogas principalmente para abastecer las necesidades de consumo de drogas de los miembros particulares. “Las bebidas y las drogas actúan como un ‘lubricante social’ para facilitar el ensanchamiento, la profundización y la solidificación de la afiliación y cohesión del grupo”.

El tráfico de drogas que llevan a cabo las pandillas juveniles tradicionales o las más nuevas *crew* o *posse*<sup>7</sup> (un grupo delictivo juvenil más especializado, que se orienta al negocio, generalmente basado en la calle, y particularmente predominante en la costa Este) es enfatizado como un elemento clave del cam-

bio social, el progreso social, y el desarrollo económico cuando las rutas al éxito mediante trabajos legítimos están cerradas. Taylor sostiene que “la cocaína y el crack de cocaína han provisto metas, trabajos, y realidades económicas que las comunidades afroamericanas de Detroit no habían visto nunca antes”. Williams dice que los adolescentes por él estudiados “son sofisticados distribuidores de cocaína, vendedores mayoristas y minoristas. Su trabajo ha sido esencial para el crecimiento de una industria mayor”.

La relación de la violencia con el tráfico de drogas por parte de miembros de pandillas se mantiene, sin embargo, sin aclarar. Fagan informa sobre la extrema variabilidad del delito, desde el uso y la venta de drogas a la violencia y otros tipos de delitos. Sullivan nota diferencias en los patrones del delito, incluyendo el tráfico de drogas, en los tres vecindarios de Brooklin. Williams afirma que “la mayoría de los proveedores deben recurrir eventualmente a amenazas de violencia contra algún vendedor para obtener retribuciones apropiadas, y tales amenazas en ocasiones deben ser cumplidas”. Sin embargo, Block, en un informe reciente afirma: “sólo alrededor del 2 por ciento de los homicidios relacionados con pandillas callejeras de Chicago desde 1982 hasta 1989 involucraron un motivo relacionado con la droga (...) y,

<sup>7</sup> Ambos términos significan equipo o grupo.

menos aun, involucraron a un infractor o víctima que estuviera altamente drogado en el momento del incidente. En 1990, cuando se incrementaron los homicidios de las pandi-

llas callejeras latinas, la proporción que estaba relacionada con las drogas era incluso menor”.

### Cuestiones de personalidad

La literatura sobre pandillas, incluyendo los 10 volúmenes, no dirige adecuadamente la cuestión de qué distingue psicológicamente a los jóvenes pandilleros de los no pandilleros aparentemente en el mismo medio social. ¿Cuáles son los factores de riesgo de la personalidad que predisponen a los jóvenes a la membresía a las pandillas? Las respuestas a estas preguntas son tratadas al pasar, con poca evidencia para sostener interpretaciones o conclusiones. No parece haber un tipo específico de personalidad que predisponga a la membresía a pandillas. Vigil y Long, en el libro de Huff, afirman que los miembros de las pandillas difieren en atributos físicos, temperamento y personalidad. Mientras que algunos jóvenes particularmente volátiles o violentos pueden ser atraídos y sostenidos por la pandilla, otros pueden no serlo. Algunas pandillas no toleran jóvenes extremadamente volátiles o violentos, por ejemplo, jóvenes “loquitos”.

En su propio libro, sin embargo, Vigil dice que “son aquellos chicanos con los egos más fragmentados quienes durante la adolescencia son especialmente atraídos a las pandillas como una fuente de identidad (...) (la pandilla) ayuda a reconciliar conflictos psicológicos interiores sobre diferentes tipos de identidades, incluyendo *lo ideal* (lo que me gustaría ser), *lo temido* (lo que no me gustaría ser), *lo pretendido* (lo que me gustaría que los otros piensen que soy), y *lo real* (lo que soy)”. Los miembros de pandillas tienen

una fuerte necesidad de probarse a sí mismos corajudos, valientes y osados. Los encuentros violentos y delictivos “son una forma de prueba” o una “manera de confirmación”. El miembro de una pandilla sufre de crisis de identidad, y la pandilla callejera deviene una estrategia para sobreponerse. “Son principalmente aquellos individuos que vienen de familias de bajos ingresos, con mucho stress, y que están más alienados de las instituciones<sup>8</sup> como el colegio, los que devienen miembros de pandillas”.

De acuerdo con la mayoría de los analistas, es el medio social o el contexto organizacional lo que conduce a los jóvenes a hacerse miembros de pandillas. Los autores, sin embargo, generalmente no explican por qué otros del mismo contexto social no son conducidos a lo mismo. Williams afirma que “muchos adolescentes son arrastrados a trabajar en el comercio de cocaína simplemente porque quieren trabajo. El negocio de las drogas es una ‘red de seguridad’, un lugar donde siempre es posible ganar unos cuantos dólares. Los adolescentes también son atraídos por el brillo y el encandilamiento (...) y empujados por el deseo de ser alguien”. Mientras “el dinero y las drogas son la recompensa inmediata evidente para niños en el comercio de la cocaína (...) está el deseo de mostrar a su familia y amigos que ellos pueden triunfar en algo. Ascender en una carrera y ganar dinero es especialmente importante”.

<sup>8</sup> El original dice “problem institutions” as school ...

El mundo de las pandillas mantiene oportunidades de aprendizaje social y realización. Williams sostiene que negociar con drogas provee socialización y desarrollo de una carrera, donde las oportunidades sociales convencionales están limitadas. “La mayoría de los comerciantes de drogas comienzan en posiciones bajas y luego ascienden mediante trabajo duro, habilidad, inteligencia y un poco de suerte. Un niño que puede manejar dinero rutinariamente, controlar su consumo personal de cocaína, comerciar con compradores y manejar un arma, puede lograr salir de la calle e ingresar en el mundo elitista del super comerciante de drogas”.

Jankowsky sostiene que la pandilla como organización es útil para canalizar las energías desviadas de los miembros mientras que sirvan a los intereses de la comunidad. Señala que el miembro de la pandilla tiene un ca-

rácter distintivo que es funcional a los intereses económicos de la organización pandillera y a la comunidad que él y la pandilla integran. El miembro de la pandilla es originalmente un “individuo desafiante” que tiene ciertos atributos: “intensa competitividad”, que “emerge de la escasez de recursos en la comunidad de bajos ingresos”, “desconfianza” o “preocupación”, “confianza en sí mismo”, “aislamiento social”, un “instinto de supervivencia”, y un “aire desafiante”. La pandilla mejora la “ventaja competitiva” de sus miembros para adquirir recursos materiales. Lo que no es explicado es por qué otros individuos desafiante y competitivos de las mismas familias y vecindarios no devienen miembros de pandillas, o por qué otros jóvenes agradables, confiados, complacientes, no competitivos, también devienen miembros de pandillas.

### Membresía femenina en pandillas

Pocos de los escritores se concentran en las características y actividades de la membresía femenina a pandillas. Campbell, en un trabajo anterior, había indicado que la membresía femenina a pandillas era una “opaca imitación” de la masculina. Las mujeres se unían más tarde y las dejaban más temprano. No se abocaban tan intensa ni violentamente a las pandillas. Parece haber muy poco en los estudios presentes para sugerir un patrón diferente o un alcance distinto del comportamiento de pandillas femeninas. Vigil afirma que “muchos barrios tienen pandillas femeninas (...) y las pandillas femeninas pueden también estar orientadas a las peleas”. Harris sostiene que los miembros de pandillas femeninas que ella observó están envueltos en “vandalismo, narcóticos, asalto, golpizas, violación, robo, extorsión, y asesinato”. Ella registra las palabras de una de sus entrevis-

tadas pandilleras: “Una de las chicas de mi pandilla tenía a un par de muchachos contra la pared con un martillo (...) nosotros estábamos (...) más o menos como los chicos (...) las chicas no se quedan atrás de los chicos. Hacen lo que venga”. Harris informa que de las 21 miembros femeninas de pandillas entrevistadas, dos informaron el uso de drogas, y tres habían sido comerciantes de drogas. Nuevamente, es importante recordar que los datos son derivados de las informaciones de los mismos miembros de las pandillas. No sabemos cuán típica es esta pandilla juvenil femenina.

Las preguntas sobre si las mujeres en las pandillas son relativamente más violentas o usan y trafican drogas más frecuentemente que en el pasado no pueden ser contestadas a partir de los datos proporcionados en estos estudios. Vigil estima que la relación de

miembros de pandillas femeninas a hombres es de 1 a 10, lo cual es una proporción comúnmente citada en la literatura anterior sobre pandillas. Hasta qué punto el rol de los miembros femeninos de pandillas ha cambiado no está claro. Pese a algunas afirmaciones recientes de que las mujeres ahora ocupan posiciones de influencia en los circuitos de distribución de droga, los datos en los presentes estudios indican que las mujeres en las pandillas aún tienen un rol vastamente secundario, de facilitadoras, o incluso de socialización; tanto en el ocultamiento de armas, el transporte de droga, la provocación de miembros de otras pandillas masculinas o, en contraste, limitando las actividades vio-

lentas así como satisfaciendo necesidades sociales normales de adolescentes.

Algunos de los autores sugieren que tanto los miembros masculinos como femeninos de pandillas presentan lazos débiles con la familia y la escuela. "Generalmente tienen bajas aspiraciones y están aislados y separados de las instituciones de clase media dominantes". Las mujeres latinas pandilleras que Harris estudió en el área de Los Ángeles rechazan el "rol de mujer latina (definido como aquél de esposa y madre)" al menos durante el período en que están afiliadas a la pandilla. "Ellas emulan a los hombres; se visten como los chicos de su barrio, y se consideran a sí mismas rudas".

### Política y programas

Desafortunadamente, hay poco en estos estudios dedicado directamente a cuestiones de políticas y programas, posiblemente con la excepción del volumen de Huff. Las fallas de las políticas y los programas son sugeridas, aunque con insuficiente detalle o análisis. Jankowsky afirma que "los productores de políticas públicas (...) o bien fallan en comprender a las pandillas, o se estancan en un lodazal político". Short dice que algunos de los proyectos más viejos de intervención y control de pandillas "fueron pobremente monitoreados (por autoridades federales) y se proveyó muy poca asistencia técnica. La oposición oficial, particularmente por parte de la policía, socavó algunos de los programas". Hagedorn pone el énfasis sobre las fallas del endurecimiento de la ley; la policía concibe erróneamente a "la pandilla como una conspiración delictiva" y consecuentemente "tiene una reacción exagerada en sus esfuerzos por controlar a las pandillas".

*Antonio Gramsci*



Hagedorn y, hasta cierto punto, Harris sostienen que las agencias de servicios sociales pueden tener un rol positivo en rehabilitar o “cooptar a las pandillas”. “Los programas sobre pandillas necesitan entrenar y contratar ex-miembros de pandillas locales como parte de su personal, y utilizar a los miembros mayores como consultores en el desarrollo de programas nuevos”. Harris observa que, “mientras que las instituciones como la escuela y la familia en muchos casos no fueron efectivas para proporcionar alternativas para las chicas pandilleras, las agencias y los trabajadores sociales (con las pandillas juveniles) fueron generalmente muy útiles. Las chicas expresaron actitudes mucho más positivas hacia los trabajadores sociales (de la juventud)”. Al mismo tiempo, algunas de las madres de estas jóvenes pandilleras manifestaron visiones ambivalentes respecto del valor de las agencias de políticas sociales. “Ellos no las ayudan con sus trabajos. Ellos les prometen muchas cosas y las decepcionan (...) Hay algunos programas que yo conozco que son sólo arrebatadores de dinero”.<sup>9</sup>

Hagedorn y Harris enfatizan la importancia de los trabajos, la capacitación y la educación. Harris afirma que “Los programas sobre pandillas deben ofrecer una alternativa, no sólo dar consejos. Si lo único que el programa ofrece son consejos, no es efectivo (...) Ellos necesitan trabajos y capacitación”. Hagedorn recomienda que “el mayor énfasis para tratar con pandillas debe ser puesto en la creación de empleos y la mejora de la educación, no en la racionalización del sistema penal”.

### *Comentario*

El artículo reseña críticamente diferentes estudios sobre pandillas juveniles, brindando un panorama sobre el estado de la cuestión en base a diez trabajos sobre el tema.

Miller es escéptico sobre el valor de los programas sociales como han sido desarrollados. Él examinó 60 programas especiales de servicio a pandillas en los EEUU entre 1920 y 1985, y concluyó que había una tendencia general a concentrarse en métodos o aproximaciones populares, generalmente “evaluadas como no efectivas”. Debo agregar que, mientras que unos pocos programas a gran escala de pandillas ofrecidos por las agencias del servicio social fueron evaluados, no existe evaluación ni conclusiones de investigaciones sobre el endurecimiento de la ley para la eliminación de las pandillas.

Ni la literatura clásica ni la actual sugieren claramente la manera de manejar con efectividad los problemas de las pandillas juveniles. La investigación clásica al menos indicaba cuáles eran los programas y estrategias que no funcionaban. Lo que han hecho los autores de los volúmenes revisados en este estudio es describir muchas pandillas y grupos delictivos diferentes en una variedad de comunidades a lo largo del país. Se provee cierto conocimiento básico de ciencia social sobre contextos sociales cambiantes, estructuras de pandillas, y procesos. Dicha información puede conducir a una mejor comprensión de complejos problemas de pandillas, e intimar a las políticas y programas generales a que intenten dicha comprensión. Sin embargo, queda pendiente el trabajo difícil y sistemático de desarrollar políticas detalladas y procedimientos de programas, y luego probarlos a través de una evaluación rigurosa.

El primer apartado de la reseña es dedicado al método de investigación. Nueve de los 10 estudios de los que el autor se ocupa son estudios etnográficos de caso; el autor no

<sup>9</sup> (“money-grabbers”)



explica dicha selección, por lo cual el lector debe suponer que la elección de estudios etnográficos por parte del autor se debe a la falta de abordajes cuantitativos (con los que el autor se sentiría más cómodo) sobre el tema. Si bien reconoce que el mayor aporte de la etnografía es la comprensión de la experiencia en las pandillas, el autor cuestiona varios aspectos del método etnográfico: la validez y confiabilidad de sus resultados, la utilidad de los mismos para políticas y programas, y la representatividad y objetividad de este método. Dichas críticas son, a su vez, cuestionables: la representatividad no es una propiedad de los métodos cualitativos, por lo que buscarla en ellos sería un error del autor; lo mismo ocurre con la validez y confiabilidad, que (dentro del léxico sociológico) son características exigibles a los instrumentos metodológicos cuantitativos. El valor de las metodologías cualitativas radica en el acercamiento a las representaciones de los sujetos estudiados, sobre lo cual debería hacer foco el autor. Con respecto a la "objetividad", éste es un concepto relativo, cuyo sentido en ciencias sociales remite a una neutralidad imposible; sobre este punto, la postura más interesante es la de aclarar la posición desde la cual se produce conocimiento sobre el tema.

Una de las críticas del autor a los estudios reseñados que resulta bastante interesante es que no reflejan adecuadamente el rol de las respuestas contextuales o institucionales: la 'reacción social' (reacción de la policía, la escuela, la agencia, el vecindario, o incluso los miembros de la familia). Ella misma puede contribuir a la producción y explicación del problema.

Otras variables a través de las cuales el autor analiza transversalmente los distintos estudios son: teoría, siendo las principales teorías de causa (de la formación de pandillas) analizadas las de sub clase y desorganización social; racismo; patrones de comportamiento; droga; personalidad; y política y programas. El punteo por dichos temas nos pone al tanto acerca de las diferentes discusiones y coincidencias sobre cada tema por parte de los autores citados. Esto es valioso como un panorama para el lector, aunque la distancia de los estudios originales así como lo sintético y fragmentario de las citas que el autor brinda, impiden un análisis propio del lector respecto de los trabajos reseñados. Respecto de las mencionadas variables que explicarían parcialmente la formación de pandillas, hay una cuestión sobre la cual el autor centra su crítica a los estudios de los que da cuenta: el autor no consigue encontrar en los estudios criticados una variable causal que explique cabalmente el "paso al acto" en cuanto a la participación en pandillas (habría que analizar si dicha búsqueda tiene sentido). El autor lo diría en los siguientes términos: si la clase social es una explicación causal de las pandillas, no se entiende por qué no todos los miembros de una clase social son pandilleros (lo mismo sucede con la 'sub cultura'); si la causa fuera el contexto inmediato de los jóvenes en cuestión, todos los miembros de la misma familia deberían participar en pandillas; si, en cambio, los factores de la personalidad fueran los determinantes, todos los pandilleros deberían tener la misma personalidad (cosa que no ocurre). ✎



*Emile Durkheim*